

YO DOY LA VIDA ETERNA A MIS OVEJAS
4to Dgo. de Pascua (17 de Abril de 2016)

Jn. 20, 27 – 30

La lectura de ese texto siempre me provoca el deseo incontenible de dar un salto en el tiempo hacia atrás y aterrizar en ese mundo ya inexistente, de rebaños y pastores, buscando entrar en la comprensión total del texto y su mensaje. Quizás a ustedes les sucede igual, pues al esfumarse en el pasado esa sociedad bucólica donde el tiempo no era presión ni apuro, nos hemos zambullido en otra diametralmente opuesta, ruidosa, industrial, en que la vida está marcada por el paso del reloj que nos despoja de momentos de reflexión y descanso. Al hombre y al niño actual les podemos hablar de garajes y motores. asfalto y marcas, figuras y tecnicismos que entenderán fácilmente. Los rediles solitarios, las pacíficas ovejas, los esforzados pastores son meras imágenes del celuloide.

El símbolo del Buen Pastor se hizo de pronto pintura de contraseña, motivo de inspiración artística y mística, alegoría plástica que transmite un mensaje de protección y desvelos. Es la imagen de un Jesús que conoce, ama y protege, Pastor para el que Sus redimidos constituyen Su riqueza. Del pasaje evangélico escojo dos frases como guía de nuestra reflexión: Jesús asegura que conoce a los Suyos y garantiza que nadie será capaz de arrebatarnos de Sus manos. El Creador de todo tiene amor preferencial por el ser humano.

Si se busca un símil de entrega y sacrificio que encarne, salvando las distancias la figura del Buen Pastor, no hay error si se elige a esa humilde monja albanesa, de sencillez franciscana pero dotada de un enorme caudal de dinamismo y generosidad. Y aunque carecía de una gran cultura humana, era imprescindible en los congresos de expertos en los que su presencia imponía respeto y sus palabras, aceptación y admiración- Como en el caso del diácono san Lorenzo, sus tesoros eran los pobres, su ciencia se enfocaba a la entrega de su vida a los más necesitados y despreciados por la sociedad.

Afirmación fundamental es saber que Jesús nos conoce bien, con nuestras historias, complicaciones, heroísmos y cobardías. En Zaqueo, la Samaritana o Natanael, la mirada del Señor llegó al fondo antes incluso del primer encuentro. No es el examen inquisitorio ni crítico del maestro hacia el alumno, ni el análisis del psicólogo ni el del médico que observa la gráfica de las constantes vitales, sin que ninguno de ellos pueda entrar en la vida interior. El conocimiento del Buen Pastor se parece más al que tienen los padres entre sí o con sus hijos, bañado de un amor que llega hasta el fondo del ser, sin que puedan expresarlo ni definirlo. Al igual que los pastores que encerraban en las tardes en un mismo redil el rebaño de diversos dueños, y en las mañanas luego de silbarlas, eran identificados por las ovejas, que amontonándose a su

alrededor los seguían a los pastos, Jesús nos conoce y distingue en nuestra individualidad congregándonos junto a Él. Ahí, nos sentimos cuidados y protegidos, con la certeza de saber que nadie nos puede arrebatar de Su lado. Así como el niño se refugia en los brazos de los padres, como adultos espiritualmente somos niños y siempre tenemos temor, ya sea a las fuerzas de la naturaleza, a la soledad, a las locuras que suelen hacer los seres humanos: es el desasosiego a lo físico. Pero además, existe un desasosiego más trascendental y peor que el anterior: miedo a uno mismo, y sobre sí mismo, a vivir y a morir, al presente inquietante y al futuro incierto, a salir del camino y frustrar la llegada a la meta. Por eso, el creyente ante lo desconocido dice con convicción: “*Estamos en las manos de Dios*”, convencido que su nombre está escrito en las manos divinas. En la Biblia se repite con diversas expresiones la palabra de aliento: “*¡No temáis!*”, 360 veces, una para cada día del año, incluidos los bisieptos. Es todo un símbolo.

En este día del Buen Pastor se elevan oraciones por las vocaciones religiosas y sacerdotales, pastores con la misión de guiar a los fieles en nombre de Cristo, obedeciendo la llamada de Jesús cuya voz es distinguida entre las falsas que llaman. Hay muchas voces que convocan y es necesario distinguir la verdadera:

- Se presentan muchos caminos, pero uno solo es el auténtico que lleva a la vida.
- Hay necesidad de socorrer y compromisos que cumplir, pero orientados en saber cuál es la necesidad más urgente y el compromiso más ineludible.
- Como existen múltiples causas nobles, la elección acertada consiste en diferenciar cual es aquella tan noble que merece la entrega de la propia vida.

+ Bernardo Bastres F sdb.
Padre Obispo de Magallanes.